

NIETO SÁNCHEZ, José Antolín, Muñoz Navarro, Daniel y Franch Benavent, Ricardo (eds.) (2023). *Ciudades en movimiento: Negocios, trabajo y conflictividad en la sociedad española* (siglos XVI-XVIII). Madrid: Marcial Pons Historia, 432 pp. ISBN: 978-84-18752-83-4.

Esta obra, editada por Antolín Nieto Sánchez, Daniel Muñoz Navarro y Ricardo Franch Benavent, aborda una visión del mundo urbano en el Antiguo Régimen centrándose, principalmente, en el caso madrileño y las ciudades del área mediterránea. Durante este periodo las ciudades fueron adquiriendo un mayor peso en el ámbito económico, político y social, pero esto no debe llevar a pensar el ámbito urbano como algo monolítico, sino todo lo contrario. De hecho, el acertado título de la obra, «ciudades en movimiento», nos invita a observar una variedad de espacios urbanos en los que se aprecian casos que muestran este movimiento, diversidad y dinamismo en cronologías muy diferentes, que nos llevan hasta el siglo XIX, y ámbitos aún más amplios: grupos sociales, transmisión de conocimientos, conflicto social mecanismos de control, movilidad social...

De hecho, en la propia introducción del libro se señala que su metodología se centra en «el análisis de los comportamientos individuales, definiendo a partir de ellos la existencia de categorías sociales que no permanecían inmutables», con el objetivo de recuperar enfoque social en el análisis del proceso histórico, alejándose de presupuestos estructuralistas que

condicionaban al individuo, visión que había impedido apreciar la gran diversidad social en el Antiguo Régimen. De hecho, la aplicación de este enfoque se basa en una dilatada experiencia entre dos grupos de investigación consolidados y que han colaborado a lo largo de una década.

En el aspecto formal, los dieciocho capítulos aparecen organizados a partir de un criterio temático divididos en tres bloques: negocios e infraestructuras urbanas, trabajo y transmisión del conocimiento y conflictos sociales y represión.

James S. Amelang comienza el primer bloque, negocios e infraestructuras urbanas, con el capítulo «El paseo de la ciudad: modelando la urbe de la Edad Moderna». El autor nos da una visión de la ciudad desde la perspectiva de los propios habitantes contemporáneos, a través de una innovadora metodología que nos permite acercarnos más a cómo el contemporáneo veía y entendía su propia ciudad. Realmente interesante es la diversidad de fuentes utilizadas para recrear ese pensamiento de una amplia gama de personajes muy variados en su origen social y a través de documentos diferentes. Gracias a ello podemos contemplar ciudades tan diversas como Granada, Lisboa, Toledo, Valladolid, Barcelona a lo largo de toda la Edad Moderna.

A continuación, Rafael Gili Ruiz, con su trabajo «Las contribuciones del visitador general Antonio Ricci a la limpieza de Madrid a comienzos del Seiscientos» nos acerca a la ciudad desde

el ámbito institucional y gubernativo. El autor sugiere que, a pesar de la institucionalización de un servicio de limpieza, no se optó por incrementar los medios técnicos y humanos o procurar a los vecinos una educación cívica, si no por una presión continua sobre los obligados de la limpieza y un férreo control del personal. Asimismo, esta limpieza siempre tuvo como prioridad aquellos barrios donde residía la nobleza y la oligarquía.

Fernando Velasco Medina, continúa esta sección sobre negocios e infraestructuras urbanas con el capítulo «Las ventas y gracias como método de acceso al agua en el Madrid del siglo XVII». Destaca particularmente el amplio uso de fuentes y la cantidad de datos y números que aporta el autor. Asimismo, es interesante observar cómo la crisis hacendista del ayuntamiento y la privatización del agua convirtió este recurso en una fuente de distinción social, ya que las diversas élites lucharon por conducir el agua a sus domicilios al considerarlo una fuente de distinción social. De esta forma, el agua se convirtió en una forma de satisfacer más las necesidades de la corte que las de la villa.

Josep San Ruperto Albert, «Abastecimiento de trigo, redes y grupos de interés en el Mediterráneo occidental (1630-1640)». A través de la experiencia de Valencia nos lleva a comprender cómo funcionaba el abastecimiento en el Mediterráneo en el que las compañías mercantiles, pese a la competencia existente, tenían puntos de contacto comunicación e incluso colaboración.

El autor resalta la importancia que tenía en las redes para conseguir establecimiento ya que las empresas solían ser pequeñas y era a través de estas redes como conseguían las mercancías siendo la información esencial. Además, los servicios prestados también conllevan y están relacionadas con el ascenso social, de esta forma debemos entender el abastecimiento como algo más que una mera transacción mercantil.

Giuseppe Mele nos lleva a Cerdeña, con «Guerra y ganancias. El estamento mercantil de Cerdeña y la venta de bienes de dominio público en los años treinta del siglo XVII». A través del estudio del estamento mercantil de Cerdeña durante la guerra de los Treinta Años, el autor pone de manifiesto que el concepto braudeliano de «traición de la burguesía» debe ser matizado en algunos aspectos. Si bien en el caso sardo se aprecia ampliamente cómo las élites mercantiles invertían su dinero en oficios y honores, no por ello desaparece de todo su «espíritu capitalista». De hecho, el autor considera que en determinados contextos económicos favorables dicha «traición» solo se consume parcialmente. Por último, cabe destacar la amplia cantidad de fuentes y tablas que aporta el autor para poder comprobar y observar la amplitud de fuentes que ha consultado y que ayudan a comprender mejor todo el proceso.

Álvaro Sánchez Durán cierra el bloque de negocios e infraestructuras urbanas con «Los negociantes de la nación portuguesa. ¿Un grupo intermedio en la España del XVIII?». En este artículo el autor nos da una visión

diferente de los judeoconversos lusos en la monarquía. El autor se centra en analizar a este grupo no como una minoría, si no desde las posibilidades que su estatus socioeconómico y posición privilegiada como asentistas de la corona le ofrecía. En este sentido, los privilegios jurisdiccionales y sociales anejos a los asientos, así como el consumo suntuario que les permitían sus riquezas, nos ofrece una nueva visión de este grupo y su movilidad ascendente en la sociedad llevándolos a situarse en los grupos intermedios urbanos e incluso asimilados a la nobleza titulada. De esta forma, el autor analiza un grupo conocido, pero desde una posición diferente a la que tradicionalmente ha hecho la historiografía y nos muestra facetas diferentes de un grupo social. Este estudio puede servir para que otros historiadores se animen a realizar futuras investigaciones de grupos conocidos desde otras perspectivas.

El bloque de trabajo y transmisión del conocimiento lo inaugura David Garrioch con su trabajo «Los zapateros, la sociabilidad artesana y la ciudad». En este capítulo el autor hace un intenso análisis sobre la sociabilidad artesana desde los aspectos formales e informales. Esta sociabilidad es estudiada en consonancia con la metodología que se señalaba en la introducción, partiendo de que las identidades artesanas no deben entenderse como un estanco cerrado, sino que los propios individuos podían tener o abrazar identidades diferentes según la ocasión. De esta forma, la identidad específica predominante es dependiente del contexto social y político. El autor, además, se centra en examinar

otros aspectos como puede ser la conflictividad dentro del mundo artesanal. Concretamente, se analiza como se resolvían los conflictos generados por la constante llegada de nuevas personas que podían desempeñar los mismos oficios que los artesanos. Uno de los aspectos más interesantes del capítulo es la aportación al debate historiográfico sobre la transmisión de nuevas tecnologías en el ámbito artesanal y su relación con las migraciones. Garrioch señala que, dependiendo de la forma de trabajo, la llegada de nuevas personas que desempeñaban ese oficio podía fomentar la difusión de nuevas técnicas o ideas. Por lo tanto, el debate historiográfico debería no centrarse en aspectos generales, sino según los oficios.

Seguidamente José Luis Lorienté Torres con el capítulo «La autobiografía inquisitorial» de Juan Borgoñón. Adaptación y resistencia de un sastre contumaz en Madrid (1566-1597)» nos da una perspectiva totalmente diferente gracias a una autobiografía involuntaria sobre un sastre flamenco residente en Madrid en el siglo XVI. A través de los tres procesos inquisitoriales que sufrió este sastre, el autor nos muestra a pequeña escala como el conflicto, la resistencia y el cambio operaban en el individuo de una forma más concreta a estos conceptos manejados por la historiografía. Sin lugar a duda, este capítulo nos permite conocer mejor el día a día en ese Madrid del siglo XVI, en el que pensar de forma diferente o levantar envidias podía determinar tu futuro en la ciudad.

El capítulo de José Luis de los Reyes Leoz, «Domados y enseñados. Asistencia, educación y represión en el Madrid moderno: el colegio de los Doctrinos», nos sitúa entre «la piedad y la horca». Al analizar la institución del colegio de los Doctrinos explica cómo la asistencia a los niños pobres y vagabundos no tenía un simple fin educativo o meramente piadoso, sino que tenía como objetivo disciplinar a las «masas» de niños más desfavorecidos de la capital, y de esta forma evitar el desorden público.

Por otra parte, Jesús Agua de la Roza en el capítulo «Capital mercantil y red asistencial madrileña: la producción de cintas de seda en el colegio de la Paz (1709-1780)», se vuelve a analizar una institución asistencial, un orfanato, pero desde una perspectiva muy diferente al anterior. A través de este interesante artículo podemos observar cómo esta institución fue utilizada para conseguir mano de obra barata amparándose en unos salarios más bajos gracias a pagos salariales en «diferido». Estos se materializaban a través de una dote cuando abandonaban la institución, siendo esto un pago caritativo y no por el trabajo remunerado. Esto fue posible gracias a la ayuda de la corona lo permitía con el objetivo de fomentar la artesanía en competencia con otros países. De esta forma, en este artículo podemos apreciar como aspectos tan diferentes coinciden en una misma institución, ayudándonos a comprender la complejidad de la historia y los procesos históricos.

José Antolín Nieto Sánchez nos acerca a la producción artesana desde

otra perspectiva muy diferente a la anterior, concretamente desde los maestros de los gremios y el aprendizaje. A través de este estudio nos muestra cómo hubo unos pocos maestros que tenían varios aprendices a la vez, estos maestros tenían unas características comunes, como ser aquellos que desarrollaron más innovaciones e innovaciones técnicas. A pesar de no contar con el apoyo estatal, gracias a los privilegios del Estado podían evadir algunos de los reglamentos gremiales que dificultaban el empleo de tantos aprendices. De esta forma, el autor nos muestra cómo dentro del desarrollo del propio gremio se fue fraguando la base para deslegitimar o desgastar el sistema gremial. Asimismo, el autor nos señala una divergencia en el caso gremial madrileño con el resto de los países europeos. Todo a esta investigación es acompañada constantemente de diversos datos y gráficas que ayudan a poder visualizar el impacto de lo que explica en el trabajo.

Daniel Muñoz Navarro y Ricardo Franch Benavent nos acercan al ámbito gremial desde otra perspectiva. Muestran dentro del ámbito gremial desde perspectiva diferente, concretamente unas resistencias a través de dos proyectos para crear una casa de contratación. Si bien durante las primeras décadas del siglo XVIII se observa un crecimiento económico y un crecimiento manufacturero los autores nos muestran cómo este no significó un beneficio para el conjunto de los artesanos gremiales. Ante el aumento de la desigualdad, varios miembros del gremio optaron por idear una serie de proyectos con el objetivo de evitarlas desigualdad social a través

de la cooperación artesanal. A pesar de que estos proyectos no fueron considerados viables por los responsables políticos, nos muestran cómo dentro del propio gremio se luchaba por mantener el sistema y evitar una grave desigualdad que conllevaría al fin de los gremios. Por otra parte, los autores nos señalan que estos proyectos también encontraron en los empresarios sederos cierta oposición al temer que la cooperación artesanal pudiese disminuir su control sobre el sector sedero.

Alejandro López Álvarez cierra el bloque sobre trabajo y transmisión del conocimiento, acercándonos al mundo laboral fuera del ámbito gremial. A través del aumento de población de Madrid los mozos de la silla, transportistas, se convierte en un objeto de estudio para ver cómo fue evolucionando a lo largo de varios siglos. El autor nos muestra una gran variedad dentro de la composición de estos trabajadores que podían provenir de la periferia de Castilla o incluso ser esclavos. Estos terminaron desarrollando sus propias formas de acción colectiva y de identidad asociándose en gremios y recurriendo a la economía e improvisación para sobrevivir. Este trabajo nos ofrece una visión de cómo el sector servicios también brinda una oportunidad para ver las diversas formas de asociación en la sociedad urbana.

Pablo Pérez García inicia el bloque dedicado a los conflictos sociales y la represión. En este capítulo el autor ofrece una perspectiva de la ciudad muy diferente a través de la documentación de la cofradía de la Virgen de los Santos

inocentes en Valencia. El autor nos ayuda a comprender fenómenos sociales de difícil reconstrucción, como puede ser la muerte violenta o las ejecuciones públicas. En ese trabajo se nos muestra cómo esta entidad caritativa nos permite acercarnos a mundos más marginados y de difícil acceso al historiador, pudiéndonos acercarnos a asesinatos de mujeres a manos de sus maridos o cómo actuaba la gente condenada a muerte a los cuales acompañaban miembros de la cofradía. Estas fuentes son realmente interesantes para poder apreciar el lado más oscuro y marginal de la vida en la ciudad.

Jorge Antonio Catalá Sanz y Sergio Urzainqui Sánchez nos acercan a la justicia, pero desde la perspectiva de la audiencia valenciana. Las conclusiones de los autores nos muestran que el historiador siempre debe ser crítico y estar dispuestos a replantear algunos de los tópicos que hemos reconstruido a lo largo de la historia. Dentro de la multitud de casos y tipologías que se analizan, los autores nos muestran algunas conclusiones realmente interesantes. Una de ellas es la dificultad de la corona para controlar el cumplimiento de algunas penas sin la colaboración de las autoridades locales, lo que nos vuelve a mostrar la necesidad de colaboración entre el poder real y los ámbitos locales en la Edad Moderna. Particularmente interesante es el bajo número de acusados moriscos, lo que hace plantear a los autores que quizás las relaciones entre convertidos y cristianos viejos estaban cambiando a lo largo de las décadas y no eran tan conflictivas como en un principio podría

presuponerse en vísperas de la expulsión de los moriscos.

Mauro Hernández Benítez nos lleva a una nueva respuesta del poder político ante la conflictividad social. En este estudio el autor analiza diversos tumultos en la Castilla del siglo XVIII para llegar a una serie de conclusiones que desdibujan el arquetipo o el ideario tradicional de tumulto. A través del análisis de varios disturbios el autor señala que se trataría de una práctica relacionada con procesos más rituales y negociados que simplemente estallidos violentos. Por lo tanto, estaríamos ante un espacio de negociación en la vida política de las capas populares. El autor llega a esta conclusión partiendo de la escasa preocupación de las autoridades ante los tumultos, por lo menos hasta 1766, la escasa fuerza militar o civil para reprimirlos y la poca voluntad de emplear esta fuerza incluso en la represión posterior al tumulto. De esta forma el autor nos lleva a una imagen de la política del siglo XVIII más amplia y variada, en la que la negociación sigue siendo vigente en una época que tradicionalmente se ha denominado como absolutista.

Manuel Martín Polo nos acerca a un motín concreto, el de Segovia en 1802, protagonizado por cientos de mujeres ante la subida del precio del pan. El autor analiza detalladamente este motín para plantearlos la cuestión de que se trataba de un periodo de cambio. Como consecuencia del motín y ante los problemas que se enfrentaba la monarquía en 1802, tanto internos como externos, se optó por aprobar una derogación de la Real

Provisión de libre comercio de granos de los años anteriores para el conjunto del reino. El autor sostiene que este motín ejemplifica los límites del sistema político administrativo del Antiguo Régimen y su incapacidad para resolver los problemas de las poblaciones. A su vez dentro de las poblaciones se estaba produciendo un cambio de mentalidad, que manifestaba en una mayor iniciativa a la hora de reclamar diversas mejoras cotidianas.

El trabajo de Francisco Javier Cubo Machado también nos lleva a unos tiempos de cambio, pero desde otra perspectiva, analizando el recurso de la tortura a finales del siglo XVIII. El autor analiza, a partir de la denuncia presentada por Jerónimo de Cubas en 1784, como se introdujo un debate en el Consejo de Castilla y en otras instituciones de la justicia. Además de analizar las posturas más conservadoras y aquellos que estaban más abiertos a abolir la tortura como una parte del proceso judicial, nos hace ver unas instituciones más abiertas al diálogo y al cambio de lo que en un principio podrían pensarse. Además, señala como algunos jueces o alcaldes veían en la derogación de la tortura un ataque a sus intereses particulares, ya que esta la empleaban para beneficiar sus intereses económicos o sociales. Pero la parte más interesante del trabajo es cómo el autor analiza el cambio, o el traslado, de la tortura a otros ámbitos fuera del puramente judicial o incluso el cambio lingüístico de algunos elementos que podrían ser considerados tortura. En este sentido, el autor señala que la derogación oficial de la tortura no fue tal, sino que simplemente cambió de

escenario, del tribunal a las comisarías o centros de detención. A la par, se fue produciendo un cambio en el ámbito lingüístico dejando de emplear las palabras como tormento por otras como abuso o maltrato. De esta forma, se aprecia una evolución y una adaptación del sistema judicial a las preocupaciones y el ámbito cultural del momento.

Finalmente, José Miguel López García cierra el bloque de conflictos sociales y represión con «Rebeldes y cimarrones. Las resistencias de los esclavizados en la capital de la monarquía hispánica (siglos XVII-XIX)». El último capítulo nos lleva a las resistencias de esclavos en la capital madrileña. En un amplio marco cronológico el autor nos señala cómo las acciones rebeldes de los esclavos fueron evolucionando. En un primer momento, en el siglo XVII, se aprecian resistencias individuales, ya sean acciones violentas o fugas, hacia los dueños mostrando algunos aspectos de su cultura política. Sin embargo, en el siglo XVIII se aprecia un claro cambio. Con la llegada de esclavos procedentes de América esas acciones individuales de resistencia serán acompañadas también de resistencias colectivas. Esto se debía a la procedencia de estos esclavos donde habían tenido contacto con una cultura política diferente en la que los esclavos vivían en comunidades y habían aprendido a organizarse. Además, en este siglo XVIII el encarecimiento de la

manumisión conllevó un aumento de las acciones de rebeldía a lo largo de todo el siglo. Los sucesos de mayo del 1808, así como la instauración del régimen liberal terminó por derogar en la península la esclavitud. Pero el autor señala que este proceso no se debió exclusivamente a los actos de resistencia de los esclavos. A través de algunos casos concretos, el profesor López García muestra como desde el siglo XVIII se fue forjando un rechazo entre las clases populares madrileñas hacia la esclavitud, llegando a ayudar a diversos esclavos en sus acciones.

En conclusión, esta obra consigue recuperar enfoque social y alejarse de las tendencias más estructuralistas mostrando la ciudad como algo heterogéneo, que no puede resumirse en estructuras simples y cerradas, sino que se necesitan analizar cada ciudad y su heterogénea composición social en su contexto. Cabe destacar lo bien estructurada y conectada que están los diversos capítulos de una obra con tantos trabajos, que conectan unos con otros y permiten abordar temáticas similares desde sujetos o perspectivas diferentes, ayudando a comprender y replantearse muchas de las problemáticas.

David A. ABIÁN CUBILLO 
Universidad de Cantabria